

Inteligencia, humor, ternura

SIN SOMBRA DE DUDA

Título: *Sin sombra de duda*.

Autora, directora e intérprete: Ana Vallés.

Textos: Javier Martínez Alejandre.

Iluminación: Baltasar Patiño. Estreno

en Madrid: Sala El Canto de la Cabra, 10-4-2003.

Sin sombra de duda bien pudiera constituir una expresión apasionada de amor o de convencimiento. De adhesión a una idea o a una causa importante o entrañable. Pero pudiera entenderse también como un desahogo irónico, precisamente porque la vida nos llena la cabeza de incertidumbres, que se empeñan además en exigir respuestas.

La trayectoria del grupo Matarile, que encabeza Ana Vallés, es desde hace tiempo una de las más interesantes del teatro de vanguardia en España. Su labor, rigurosa, coherente y creativa, se caracteriza además por su sencillez y por su proximidad cómplice, pese a que sus espectáculos no parezcan simples ni fáciles de desentrañar. El trabajo de Matarile se distingue por su precisión y por su limpieza y también por esa combinación de densidad y ligereza que constituye una de sus señas de identidad. La otra es quizás el empleo del humor, un humor intelectual e irónico, pero también desinhibido y se diría provocador, si el término no estuviera ya gastado y asociado a actitudes codificadas y previsibles.

Ahora, Ana Vallés se presenta sola sobre el escenario, tras una serie de trabajos en la que la veíamos acompañada de su equipo de actores. Su *Sin sombra de duda* es un espectáculo de pequeño formato en lo que atañe a la duración —unos cuarenta y cinco minutos— y el aparato escénico, que se reduce a muy ligeros accesorios en un espacio reducido, que la actriz y directora llena de signi-

ficado y de sentido. Decir que nos encontramos ante un monólogo desconcertaría a quienes asistiesen al espectáculo sin tener otra noticia de él. En *Sin sombra de duda*, la actriz habla con un interlocutor silencioso, con el espectador y consigo misma. Juega irónicamente con los elementos de vestuario que utiliza o con los rasgos expresivos que emplea. Se sirve de la palabra, del gesto, de la danza, de las salidas y entradas en el escenario, de la relación con el espacio y con la música para transmitir la levedad de las circunstancias que componen nuestra vida, su fragilidad equívoca y ocasional y, a la vez, su amor entrañable por la vida, su pasión por esos detalles personales e íntimos que la configuran.

Nada es evidente en este trabajo, todo se confía a la sugerencia, al guiño, al juego casi. Y todo se hace entrañable y tierno. Es quizás



la ternura el elemento que en esta ocasión se destaca sobre los demás, aunque al discurso no le falten aristas. La ironía, la depuración expresiva y una cierta técnica distanciadora impiden, en cualquier caso, que resulte impúdico lo que se muestra sin veladuras ni reparos, con desenfado y con elegancia a la vez.

Y merece elogio también la perfección técnica del espectáculo, que no puede pasar inadvertida. La selección y el empleo de los temas musicales, la iluminación o la propia labor actoral. En suma, un excelente y estimulante espectáculo, de esos que no suelen despertar el interés de los medios, más preocupados de lo manido, de lo tópico o de lo ruidoso. Pero *Sin sombra de duda* merecía verse.

Eduardo Pérez-Rasilla

guía del Socio

La SEMANA de MADRID

Del Viernes 4 al Jueves 10 de abril de 2003 N° 1.425

Un regalo personal de teatro y baile

La artista gallega Ana Vallés comparte en Madrid "Sin sombra de duda", un encuentro íntimo con su pulso de vida y teatro

 Sólo durante ocho días, a partir del jueves 10, y de manera excepcional, la sala El Canto de la Cabra recibe *Sin sombra de duda*, un trabajo personal de la veterana y múltiple artista gallega Ana Vallés. Es su última creación y nació como un regalo para celebrar los veinte años de la compañía Cambaleo Teatro, a mediados del pasado septiembre.

Quienes pudimos disfrutar de aquella fiesta, en la Nave de Aranjuez, fuimos sorprendidos con una personalísima revelación de danza, movimiento y palabra. En ella, con ironía y lirismo, desde la cresta de su trayectoria y la de su compañía, la artista toma el pulso de su vida y de su teatro, reafirmando sus fidelidades. Confiesa Ana que la invitación y la tozudez de Elisa Gálvez, directora de El Canto de La Cabra, han sido el punto de partida para que retomara y ampliara este solo, adaptándolo a la intimidad de este espacio.

"Es un trabajo que hice para disfrutar, y para regalarlo a mis amigos; no está pensado como un espectáculo para vender ni distribuir; yo no lo quiero programar en mi sala", me cuenta Ana, directora del Teatro Ga-



Ana Vallés en un momento de *Sin sombra de duda*.

lán, de Santiago, que cumple una intensa década, sede la compañía Matarile, creada en 1986.

Como una conversación con un imaginario amigo y maestro vital, *Sin sombra de duda* enlaza textos propios y del escritor Javier Martínez Alejandro, su colaborador habitual. "Juego en la frontera frágil de mi yo como persona y mi yo como intérprete", dice Ana. "Hago un repaso de mis contradicciones vitales y profesionales; juego a disfrazarme, a querer ser otra, sin conseguirlo". Esta dualidad es uno de los temas de sus últimos montajes creados con Matarile (como *A brazo partido*). Otra gran

línea de su labor, que la trae nuevamente a nuestra ciudad, es la cálida relación y colaboración que mantiene con teatros de diversas regiones.

"Estamos supuestamente hipercomunicados, pero no nos enteramos de nada. La base de nuestro teatro es situar personas ante personas; en este momento, el teatro es de los pocos lugares en que se puede mantener una comunicación directa", concluye Ana.

José Henríquez

Sin sombra de duda. El Canto de la Cabra. (Tel. 91 310 42 22). Más inf. en cartelera de teatro.

teatro

más +

Matarile convierte el pánico escénico del actor en movimiento, texto y danza

El Canto de la Cabra estrena «Sin sombra de duda», de Ana Vallés

Es uno de esos hechos teatrales difíciles de catalogar. Podría llamarse «unipersonal» o monólogo interdisciplinar donde conviven danza, movimiento y palabra. El Canto de la Cabra estrena «Sin sombra de duda», diri-

gido e interpretado por Ana Vallés, directora de la Sala Galán de Santiago de Compostela y de su compañía, Matarile Teatro. La obra nace como un anti-espectáculo sobre el miedo escénico y la dualidad actor-individuo.

Pablo Caruana

Madrid

«El año pasado no hicimos una producción de Matarile y me apetecía meterme a trabajar en la sala sin ninguna pretensión, luego surgió la fiesta del vigésimo aniversario de la compañía de Aranjuez Cambaleo y lo arreglé para poder ofrecerlo a estos amigos como un regalo. No quería tener la pretensión de hacer un espectáculo, no quiero distribuirlo», comenta Vallés. «Ahora, lo que más me interesa es que no se pierda su condición de regalo. Nació dedicado a Carlos Sarrío —actor y dramaturgo de Cambaleo—. Ahora, cada día la dedicación irá cambiando, pero lo importante es que esa relación cercana no se pierda y el público sea cómplice», explica.

Al preguntarle en qué ha cambiado la obra con respecto a su primera representación, Vallés contesta: «Quizá no es tan juguetona o folclórica como antes. Pero me interesa más el juego entre un personaje muy disfrazado y mi faceta más personal. Me interesa esa doble energía, ese contraste». La pieza, al igual que los últimos trabajos de la compañía («A brazo partido»), trata sobre la dualidad de ser actor y persona, de ser otro, de actuar en el escenario y en la vida: «Sí, por supuesto. Sigo trabajando en esa dirección, sigo hablando del pánico escénico, de cómo deseamos siempre estar donde no estás. Cuando estás en escena quieres estar en el patio de butacas y al revés», comenta Vallés. Otro de los aspectos



Fernando Suárez

Actriz y persona. Vallés investiga sobre la dualidad del intérprete

distintivos de Matarile —la danza, o, mejor dicho, el trabajo físico, el movimiento que dialoga con la palabra— está bien presente: «No soy bailarina. Pero he incidido mucho en bajar el movimiento por un lado y la palabra por otro. Para crear así contrastes agudos entre lo que se dice y cómo me muevo. Estamos acostumbrados a que todo lo que se hace en escena ilustre la palabra, todo lo que rompa eso centra más la atención del público y te exige, como actor, una

energía especial». Vallés muestra, a través de textos propios y del habitual colaborador de la compañía, Javier Martínez Alejandre, a una mujer escindida, histérica, divertida, aunque rota, obsesionada, que se busca y necesita al otro.

«Sin sombra de duda». El Canto de la Cabra (San Gregorio, 8). Madrid. Tel. 913 104 222. De jueves a domingo. Del 10 al 20 de abril.



Abril - Mayo 2003

Una tarde con Miss Ana Vallés

Durante dos semanas El Canto de la Cabra acoge el nuevo trabajo de la compañía gallega Matarile Teatro. Esta compañía de Santiago de Compostela ya estuvo en Madrid hace unos meses en el Teatro Pradillo con "A brazo partido", una maravilla que juntaba la vanguardia con la cercanía y el desenfado con la precisión. Esta vez, Matarile llega con una creación más solitaria que no pequeña: "Si sombra de duda", un unipersonal dirigido e interpretado por la cabeza visible de la compañía, Ana Vallés.

Alguno pudieron ver el germen de este trabajo en la fiesta que Cambaleo dio en su sala de Aranjuez con motivo de los veinte años que cumplía la compañía. En aquella función, repleta de ambiente festivo, Vallés dejó vislumbrar la dirección que el trabajo comenzaba a tomar. Uniendo el clown, la parodia del monólogo confesional y sentimentaloides, y el histrionismo atribuido a la figura femenina, Vallés consigue poco a poco ir adentrándose en los perfiles solitarios del desarraigo y la desesperanza.

Matarile continúa con este trabajo indagando en la energía vital surgida de la tristeza y el desarraigo sincero. De ahí surge la fuerza -y please, sin topismos a la gallega- de esta creadora. Todo un trabajo actoral que se podrá ver crecido y acabado en El Canto de la Cabra.

Pablo Caruana



abril 2003
Madrid



Ana Vallés en "Sin Sombra de Duda" Foto Archivo

Monólogo sin dudas

La sala El Canto de la Cabra ofrece este mes, desde el día 10 hasta el 20, la posibilidad de disfrutar de **"Sin Sombra de Duda"**, un monólogo protagonizado y dirigido por Ana Vallés, de la Compañía Gallega Matarile Teatro.

Dirigido, escrito e interpretado por esta actriz nacida en El Ferrol y fundadora de Matarile Teatro hace casi dos décadas, **"Sin Sombra De Duda"** es un monólogo, quizá con intenciones paradigmáticas, en el que se analizan los naufragios sentimentales de una mujer, presentada en soledad frente a la platea. Su representación en la sala de Chueca, después de su paso por La Nave de Cambaleo, en Aranjuez, tiene bastante que ver con el empecinamiento de la directora de la sala, Elisa Gálvez, según palabras de Ana Vallés: **"Este solo lo presenté al público un buen día de septiembre en la**

Nave de Aranjuez. Por entonces duraba 25 minutos. Los culpables directos de esta segunda presentación, revisada y aumentada, son evidentemente los responsables de este teatro de El Canto de la Cabra. Y sobre todo ella, Elisa, una mujer tozuda donde las haya, que llevada por la envidia y los celos enfermizos, no ha cejado en su empeño, hasta que, en un momento de debilidad, me ha arrancado el compromiso de estas funciones". Unas funciones que tendrán lugar de jueves a domingo a las nueve de la noche. Marcos Arenas



Sin sombra de duda

→ **El Canto de la Cabra** (San Gregorio, 8).

Intérprete: Ana Vallés.

En cartel: Hasta el 20 de abril.

Desde Santiago de Compostela, donde forma parte de la compañía Matarile, llegó hasta Aranjuez en septiembre Ana Vallés, con un monólogo de Javier Martínez Alejandro sobre el amor. La obra del escritor, formada por cartas y narraciones, dejó un buen sabor a los responsables de El Canto de la Cabra, que propusieron a la actriz y directora trasladar la obra a Madrid. Vallés aceptó y ahora se presenta en la sala de Chueca con un montaje diferente, ampliado respecto al que se vio en Aranjuez, en el que indaga en las relaciones entre varias personas. **R.E.**



AÑO VI, NÚMERO 54

ABRIL DE 2003

TEATRO

Salvador Enríquez



"SIN SOMBRA DE DUDA" EN EL CANTO DE LA CABRA

El día 10 de abril llega a El Canto de la Cabra (San Gregorio, 8) la compañía Matarile Teatro para ofrecer la creación de Ana Vallés "Sin sombra de duda", que interpreta la propia Ana Vallés. Esta función fue estrenada el pasado año en el teatro La Nave del Cambaleo, de Aranjuez, y estará en cartel hasta el 20 de abril. Se trata de un monólogo del que la creadora comenta: "Debo reconocer que cuando preparaba este monólogo (o solo, como queráis) en Compostela, me moría de ganas de que me vieran y fantaseaba con la idea de presentarme en solitario en alguna sala. Y no es menos cierto que en la presentación de septiembre disfruté de cierta vanidad al salir sola a escena, sin tener que preocuparme de los otros seis especímenes con los que últimamente comparto escenario en la compañía: alemanas, argentinos, gordos, flacos, propensos a la afonía, desatadas sexuales, adictas al jengibre, de la liga anti-tabaco, despeinadas, desplanchados y, en general, descolocados".



Ana Vallés, en "Sin sombra de duda"
(Foto: Fernando Suárez)



11 - 4 - 2003



Suculento manjar

Un montaje que es un experimento. Una idea que surge como regalo. Una intérprete que se confunde con la actriz. Un monólogo para el ensueño. **Ana Vallés** presenta su última creación en la madrileña sala de El Canto de la Cabra: "**Sin sombra de duda**". Un bocado de existencialismo pasado por la mirada doméstica, hogareña, cercana, honesta o como quieras llamarlo. No te lo pierdas, entérate de todo lo demás en [Arte](#).

Duda y liberación en el intérprete de teatro

La actriz lleva años desdoblándose entre escenario y butaca. Tal vez por eso conoce bien el instante previo a la interpretación que reflejará en un solo

M. Beceiro

SANTIAGO

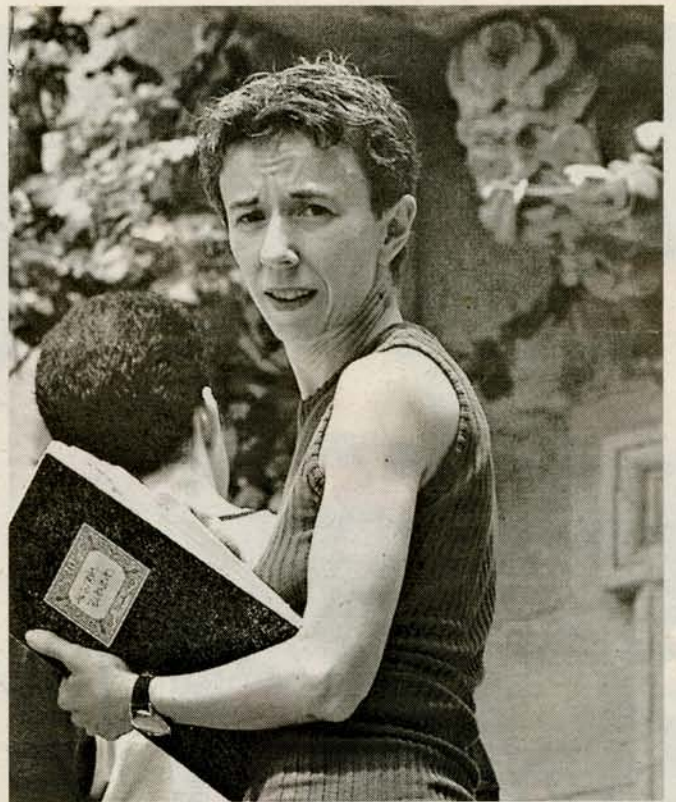
■ Cambaleo Teatro celebrará el próximo fin de semana sus veinte años. Esta compañía histórica en la escena contemporánea española que dirige Carlos Sarrió, invitó a Ana Vallés a participar en su conmemoración de La Nave de Aranjuez -un antiguo matadero cedido por el Ayuntamiento a Cambaleo- con una pieza corta. La actriz preparó para la ocasión una obra de 25 minutos que recoge el mismo título con el que comenzó trabajando el corto en el Teatro Galán, *Sin sombra de duda*, basado en textos de Javier Martínez Alejandro, un autor con el que acostumbra a trabajar.

La pieza, según Ana, tiene dos partes: «una primera que trata sobre las dudas

existenciales, centrada sobre todo en un intérprete, con una parte de actuación muy hacia fuera. Y otra segunda que se centra más en tratar los temas del pasado y el futuro, tratando de reivindicar la liberación del pasado y de todo su peso para de alguna manera vivir libres el futuro».

Enfrentarse al escenario

Esta propuesta de la miembro de Matarile tiene mucho que ver con las dudas del intérprete, «con cómo se enfrenta cada vez que sube al escenario a ese momento, con todo lo que acarrea, o si de alguna manera, se libera de cosas para presentarse de otra manera». Aquí radica el gran atractivo que para Ana Vallés tiene el teatro. Drama y vida se entrecruzan así en una sim-



XOÁN A. SOLER

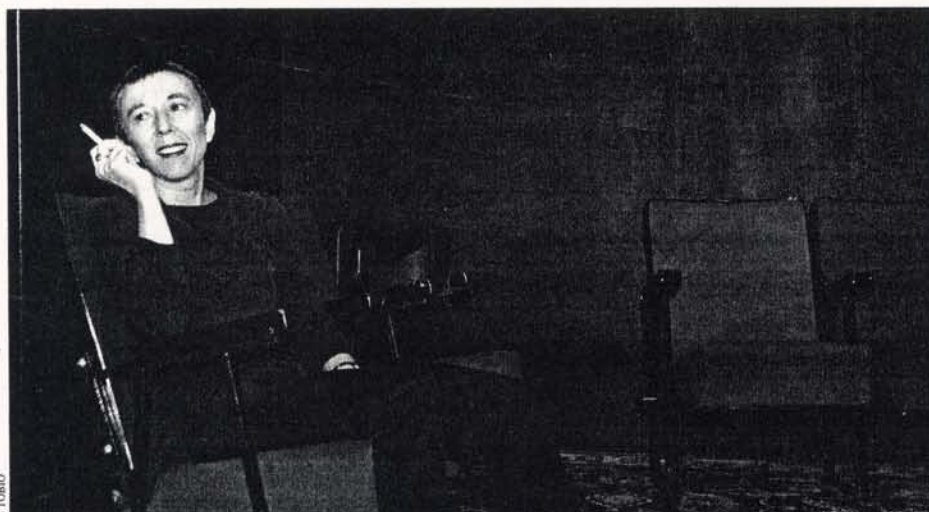
Ana Vallés fue invitada para la fiesta de Cambaleo Teatro

biosis fascinante. La actriz plantea el corto con un personaje que cambia mucho su imagen física, precisamente para «jugar con ser

algo que no se es, que no está obligado a llevar la imagen que se tiene». En el escenario, sólo una cama y una lámpara imaginarias.

Dirixir unha compañía de teatro alternativo equivale con frecuencia a traballar por amor á arte. Durante moitos dos dezasete anos que leva á fronte de Matarile tivo que facelo Ana Vallés, quen hoxe recolle os froitos dunha traxectoria de férrea lealdade á súa particular concepción escénica. O último, o segundo premio do VI Certame Nacional para Directoras de Escena polo espectáculo 'A brazo partido'.

O outro Teatro



Ana Vallés, responsable da compañía compostelá **Matarile** recibe por segunda vez o premio nacional de **Directoras de Escena** por 'A brazo partido'

Non é a primeira vez. *The queen is dead*, o anterior espectáculo de Matarile Teatro reportoulle a Ana Vallés hai dous anos o mesmo recoñecemento do Concello de Torrejón de Ardoz. Como entón, unha produción da compañía compostelá é distinguida agora nun cartel nacional de máis de 80 pezas eminentemente convencionais, e o premio adquire por isto máis relevancia.

"Para nós é importante constatar que o que propoñemos non é nada raro e que se pode recoñecer un bo traballo anque aposte por outra liña", explica Vallés, que non oculta tampouco a satisfacción por recibir—á fin— un premio con dotación económica. E é que non se esquecen pronto os tempos "queimantes"

en que non había un peso, traballábase con actores non profesionais e os gastos absorbían todo o caché.

Como parte da distinción, Matarile Teatro porá en escena *A brazo partido* os días 17 e 18 de maio na Casa Encendida de Madrid, sumando dúas novas representacións ás máis de 50 que acumula desde a súa estrea no 2001.

Coa máxima da superación constante, a compañía e a súa directora afrontaban entón o reto de sacar adiante o seu proxecto máis ambicioso: sete actores—entre eles a propia Ana Vallés—subidos ó escenario para entoar "un conxuro contra o medo a morrer" a través dun exercicio de liberdade escénica que fai do teatro unha festa.

Unha actriz primeiriza e

máis actores que bailan, cantan e desfrutan sen límites no escenario, provocando a confusión entre persoa e personaxe, encarnan en *A brazo partido* a esencia do universo dramático de Ana Vallés: "O traballo actoral interésame cada vez máis", asegura, "e neste caso tratei desde o principio de que perdesen o medo ó ridículo para sacar deles o máximo".

O máximo de todos e o mesmo de todos, porque nese esquema non caben "actores de recheo, a niveis inferiores nin con papeis protagonistas". Aquí, a actriz e directora é taxante: "Todos os elementos que se poñen en escena merecen un mesmo respecto e tratamento". O teatro é para Ana Vallés, vida, e "na vida non hai primeiros nin

segundos planos".

As súas son fórmulas de romper cos conceptos cuadrículados da tradición dramática occidental, de superar a presentación-nó-desenlace, convencida de que o teatro é a única das artes que na contemporaneidade arrastra aínda o lastre do "argumentiño".

O teatro é tamén para Vallés reducto de conexión humana en tempos contradictorios en que o avance das telecomunicacións nos afastan máis ca nunca. Por iso, a improvisación esixida a cada actor non busca reflectir as súas "particularidades ou neuras persoais", senón trazos máis propios da xente común que dos personaxes literarios. Hoxe, tras dous anos de evolución, o resultado é un espacio no que Matarile

semella levar vivindo moito tempo anque, aseguran, coa mesmo vertixe e medo escénico que o día da estrea.

Responsable ademais do Teatro Galán do que Matarile é compañía residente, Ana Vallés mesturou nese espectáculo vida e profesión nun momento no que persoalmente precisaba desafiar a morte desde un canto de alegría. Hoxe o que precisa é subir soa ó escenario, para concentrarse na súa dimensión de actriz. Faino en *Sen sombra de dída*, unha especie de "regalo para os amigos" que polo momento non prevé representar máis ca o próximo maio na sala madrileña El canto de la Cabra.

.....
SANTIAGO

Afa



TEATRO

Citas imprescindibles



Sin sombra de duda

Teatro

Del 10.abr.03 al 20.abr.03.

El Canto de la Cabra. 10 €. J, 8 €



Ana Vallés hace acopio de su habitual sentido del humor para aclarar sus dudas existenciales en este monólogo, empezando por su particular manera de entender el amor. La autora, actriz y directora gallega pide la palabra.